



FRANCE

IL LIBRO
DE MI AMIGO

PQ2254

.L5

S6

F815A



1020026493

RICARDO COVARRUBIAS
FONDO
BIBLIOTECA ALICANTE



FONDO
RIGARDO COVARRUBIAS

Obras de Anatole France.

El Olmo del paseo.
El maniquí de mimbre.
El anillo de amatista.
El pozo de Santa Clara.
El lirio rojo.
El libro de mi amigo.
Bergeret en París (en prensa).

Librería Moderna.
JOSE VILLARREAL
4a. de Constitución No. 57½
Durango, -Méx.

Colección de "Humoristas nuevos,"

Willy: El zorro enamorado.
Una playa de amor.
Valdagne: Mi nuera y mi querida.
Touti (en prensa).
Rachilde: La Hermética.
El Fondo (en prensa).

Obras de Camille Mauclair.

El Oriente virgen.
Las madres sociales.
La Ciudad radiante (en prensa).

Núm. ^N 8151
Núm. Autor 30199
Núm. Adg. 8-
Procedencia -
Precio _____
Fecha _____
Clasificó 59
Catalogó _____

EL LIBRO DE MI AMIGO

098957

30199

ANATOLE FRANCE

EL LIBRO DE MI AMIGO

VERSIÓN CASTELLANA
DE LUIS RUIZ CONTRERAS

Es propiedad. Quedan cum-
plidas las formalidades que la
Ley exige.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apto. 2025 MONTERREY, MEXICO

MADRID

Oficinas: Calle de Alcalá, número 140.

1906

Madrid.—Imp. de A. Marzo, San Hermenegildo, 32 dupdo. Teléfono 1.977.

30199

843
S.



PA 2254

L5
56

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

31 de Diciembre 188...

Nel mezzo del cammin di nostra vita...
(En medio del camino de la vida)...

Este verso con el cual Dante comienza el primer cántico de la *Divina Comedia*, viene á mi pensamiento esta noche por centésima vez quizá. Pero es la primera que me conmueve.

¡Con cuánto interés lo repaso en mi imaginación! ¡Cuán significativo y rotundo me parece! Acaso porque puedo aplicármelo en absoluto. Me hallo en las mismas circunstancias en que se hallaba Dante cuando el viejo sol señaló el primer año del siglo xiv.

Me hallo á la mitad del camino de la vida, de ese camino igual para todos y que conduce á la vejez.

¡Dios mío! Yo sabía hace veinte años que era menester llegar á esto: lo sabía, pero no lo sentía. Entonces me preocupaba del camino de la vida como de la ruta de Chicago. Ahora que he subido la cuesta vuelvo la cabeza para abarcar con una mirada todo el espacio que he cruzado

con tanta rapidez, y el verso del poeta florentino me hace divagar de tal modo, que pasaría gustoso la noche al amor de la lumbre, evocando fantasmas.

¡Son muy gratas las memorias! El silencio de la noche atrae. Su quietud invita á los aparecidos que son temerosos y fugitivos por naturaleza y quieren sombra y soledad para hablar al oído de sus amigos vivientes.

Las cortinas de las ventanas están cerradas, los cortinones de las puertas penden con pesados pliegues sobre la alfombra. Sólo hay una puerta entreabierta en el lado hacia el cual mis ojos se dirigen instintivamente. Asoma por ella una claridad de ópalo; llegan á mí respiraciones rítmicas y suaves, entre las que ni yo mismo sabría distinguir la de la madre y las de los hijos.

¡Dormid, seres queridos, dormid!

Nel mezzo del cammin di nostra vita...

Junto al fuego que expira, sueño, y me figuro que esta casa de familia, con el cuarto donde luce temblando la lamparilla, y de donde salen esas respiraciones puras, es una posada aislada en este largo camino, cuya mitad he recorrido ya.

¡Dormid, seres queridos; mañana partiremos de

nuevo! ¡Mañana! Hubo un tiempo en que esta palabra me producía un efecto mágico. Al pronunciarla veía figuras desconocidas y encantadoras haciéndome señas con un dedo y murmurando: ¡«Ven!» ¡Amaba yo tanto la vida entonces! Tenía en ella la hermosa confianza de un enamorado y no pensaba que pudiese llegar un día en que fuera severa para mí. No tiene piedad.

No la acuso. No me ha herido tanto como á muchos otros. ¡Hasta me acarició algunas veces por casualidad, ella, la suprema Indiferente! En cambio de lo que me ha quitado ó negado me dió tesoros tales, que si con ellos comparo lo que yo deseaba no es más que ceniza y humo. A pesar de todo, he perdido la esperanza, y ahora no puedo oír que se diga «hasta mañana» sin experimentar un sentimiento de inquietud y de tristeza.

¡No! Ya no tengo confianza en mi antigua protectora la Vida. Pero la amo aún. Mientras que vea brillar su divino resplandor sobre tres frentes blancas, sobre tres frentes queridas, diré que es hermosa y la bendeciré.

Hay horas en que todo me sorprende, horas en que las cosas más sencillas me comurican el estremecimiento del misterio.

Por eso en este momento me parece que la memoria es una facultad maravillosa y que el don de resucitar el pasado es más admirable y

más conveniente que el don de leer en lo porvenir.

Es bienhechor el recuerdo. La noche está serena; he atizado la lumbre y se reanima el fuego.

¡Dormid, seres queridos, dormid!
Escribo los recuerdos de mi infancia

PARA VOSOTROS TRES

I

LAS PRIMERAS CONQUISTAS

I

LOS MONSTRUOS

Los que me dicen que nada recuerdan de los primeros años de su infancia, me sorprenden mucho. Yo conservo vivos recuerdos de cuando era muy niño. Son, es cierto, imágenes aisladas, pero que por lo mismo se destacan con más brillantez sobre un fondo oscuro y misterioso. Aunque todavía estoy distante de la vejez, me parece que aquellos recuerdos amados provienen de un pasado infinitamente distante. Me figuro que el mundo era entonces magnífico y nuevo, y estaba revestido de colores recientes. Si fuera un salvaje, creería que el mundo es tan joven, ó si lo prefieren ustedes, tan viejo como yo. Pero, tengo la desgracia de no ser un salvaje. He leído muchos libros acerca de la antigüedad de la tierra y el origen de las especies, y mido con melancolía la corta duración de los individuos y la larga duración de las razas. Sé que no hace mu-